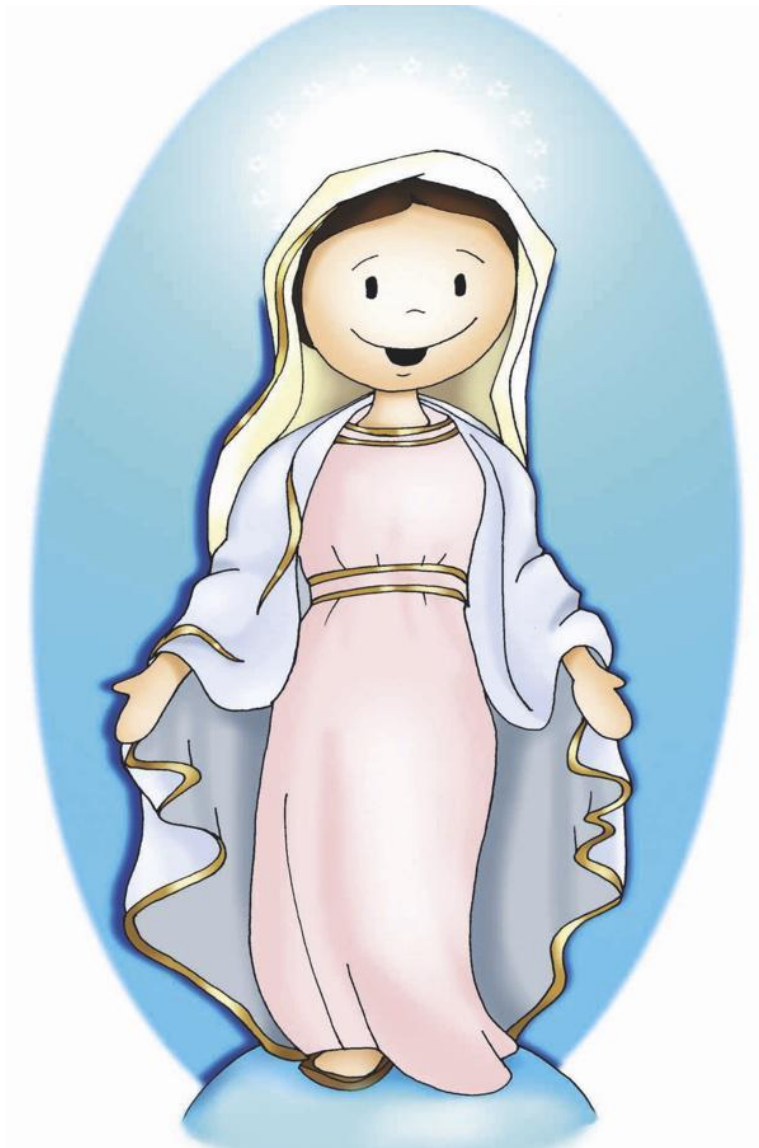




LECTIO DIVINA

XXI semana del Tiempo Ordinario
Del 25 al 31 de agosto de 2019



DOMINGO, 25 DE AGOSTO DE 2019

Jesús, sé bien que la puerta es estrecha, que el camino es difícil.

Oración introductoria

Señor, que esta oración sea el medio para continuar amándote con mi pequeña entrega de amor a los demás. No deseo nada más que encontrarte a Ti en mi oración.

Petición

María Santísima, tú eres la Madre del buen consejo, tú que enseñaste al corazón humano de tu Hijo las virtudes, alimenta en mí aquellas que son más necesarias para un cristiano

Lectura del libro de Isaías (Is. 66,18-21)

Esto dice el Señor: «Yo, conociendo sus obras y sus pensamientos, vendré para reunir las naciones de toda lengua; vendrán para ver mi gloria. Les daré una señal, y de entre ellos enviaré supervivientes a las naciones: a Tarsis, Libia y Lidia (tiradores de arco), Túbal y Grecia, a las costas lejanas que nunca oyeron mi fama ni vieron mi gloria. Ellos anunciarán mi gloria a las naciones. Y de todas las naciones, como ofrenda al Señor, traerán a todos vuestros hermanos, a caballo y en carros y en literas, en mulos y dromedarios, hasta mi santa montaña de Jerusalén -dice el Señor-, así como los hijos de Israel traen ofrendas, en vasos purificados, al templo del Señor. También de entre ellos escogeré sacerdotes y levitas -dice el Señor-».

Salmo (Sal 116,1.2)

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 12,5-7.11-13)

Hermanos: Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron: «Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, ni te desanimes por su reprensión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos». Soportáis la prueba para vuestra corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues ¿qué padre no corrige a sus hijos? Ninguna corrección resulta agradable, en el momento, sino que duele; pero luego produce fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella. Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, no se retuerce, sino que se cura.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 13,22-30)

En Jesús pasaba por ciudades y aldeas enseñando y se encaminaba hacia Jerusalén. Uno le preguntó: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?». Él les dijo: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: Señor, ábrenos; pero él os dirá: “No sé quiénes sois”. Entonces comenzaréis a decir: “Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas”. Pero él os dirá: “No sé de dónde sois. Alejaos de mí todos los que obráis la iniquidad”. Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros os veáis arrojados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos».

Releemos el evangelio

San Anselmo (1033-1109)

benedictino, arzobispo de Canterbury, doctor de la Iglesia

Proslogion, 25-26

«Se sentarán a la mesa en el Reino de Dios»

¡Qué gran dicha poseer el Reino de Dios! ¡Qué gozo para ti, corazón humano, pobre corazón acostumbrado al sufrimiento y aplastado por los males, si tú rebosaras de una dicha tal!... Y sin embargo, si alguno a quien amaras como a ti mismo, participara de una idéntica dicha, tu gozo sería doble, porque no te gozarías por él menos que por ti mismo.

Y si dos o tres, o aunque fueran muchos más, poseyeran esta misma felicidad, experimentarías en ti mismo tanto gozo por cada uno como por ti mismo porque amarías a cada uno como a ti mismo. Así pues, en esa plenitud de amor que unirá a los innumerables bienaventurados, y en la que nadie amaré al otro menos que a sí mismo, cada uno gozará de la dicha de los demás tanto como de la suya propia. Y el corazón del hombre, a penas capaz de contener su propio gozo, se sumergirá en el océano de tan grandes y numerosas dichas.

Ahora bien, sabéis que se goza de la felicidad de alguien en la misma medida en que se le ama; así, en esa perfecta bienaventuranza en la que cada uno amaré a Dios incomparablemente más que a sí mismo y que a todos los otros, la felicidad infinita de Dios será para cada uno fuente de gozo incomparable.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La Iglesia no nace aislada, nace universal, una y católica, con una identidad precisa pero abierta a todos, no cerrada, una identidad que abraza al mundo entero, sin excluir a nadie. La madre Iglesia no le cierra a nadie la puerta en la cara. A nadie, ni siquiera al más pecador, a nadie, y esto por la gracia y la fuerza del Espíritu Santo. La madre Iglesia abre sus

puertas a todos porque es madre.» *(Homilía de S.S. Francisco, 24 de mayo de 2015).*

Meditación

Jesús, sé bien que la puerta es estrecha, que el camino es difícil. Veo mi vida y me entra un poco el miedo porque muchas veces prefiero mi comodidad. Muchas veces me conformo con una vida mediocre. Tantas veces me olvido de Ti. Y otras tantas no vivo el mandamiento del amor. Y sé bien que eres justo y me reconozco pecador, ¿qué puedo hacer? ¿Qué puedo pensar al ver que cada día sigo siendo una oveja desobediente y perezosa? ¿Qué te puedo decir cuando Tú sabes bien que soy como ese hijo que se marcha de casa con la herencia y la despilfarra, que huyo de la puerta estrecha y rechazo tu invitación al banquete?

Pues sí, soy así. Pero creo que Tú me puedes curar. Creo en ese Padre amoroso que me recibirá setenta veces siete, aunque yo me marche. Y me doy cuenta de que, aunque sea de los últimos, con tu gracias puedo seguir el camino, porque no es no caer sino levantarse lo que importa; volver a la casa siempre que se va; dejar el pecado siempre que uno cae en él. Y a veces es lo más duro y lo más difícil.

Qué bueno sería no pecar nunca, pero cuando uno cae y vuelve a caer puede desanimarse, puede perder la confianza en ese Padre misericordioso. Y esto es la lucha. El nunca desanimarse, el nunca quedarse tirado en el suelo, el nunca confiar más en sus fuerzas que en la gracia de Dios.

Jesús, pongo en tus manos mi pecado, mi debilidad. Aquí me tienes. Quiero seguir luchando. Pondré todo lo que esté de mi parte para entrar por la puerta angosta. No me conformaré con vivir en la mediocridad. Creo que puedo cambiar, pero no puedo solo. Dame tu gracia y tu luz para que sepa dónde caminar. Mi esperanza es llegar al cielo, y si para ello tengo que luchar mucho venga todo sobre mí. Todo me parece poco con

tal de llegar a esa meta. Quiero combatir el combate, quiero correr la carrera, quiero llegar a la meta. Y ahí espero el premio y la corona.

Oración final

Oh Señor, haz que sintamos la viveza de tu Palabra que hemos escuchado; corta, te rogamos, los nudos de nuestra incerteza, los lazos, de nuestros “sí” y “pero” que nos impiden entrar en la salvación por la puerta estrecha.

Concédenos acoger sin miedo, sin muchas dudas, la palabra de Dios que nos invita al deber y al trabajo de la vida de fe: Oh Señor, haz que tu Palabra escuchada en este domingo, día del Señor, nos libere de las falsas seguridades sobre la salvación y nos dé gozo, nos refuerce, nos purifique y nos salve.

Y tú, María, modelo de escucha y de silencio, ayúdanos a vivir, auténticos, de entender que todo lo que es difícil se convertirá en fácil, lo que es oscuro se hará luminoso en la fuerza de la Palabra.

LUNES, 26 DE AGOSTO DE 2019
SANTA TERESA DE JESÚS JORNET E IBARS, virgen
La coherencia de vida.

Oración introductoria

Señor, que mis actitudes muestren realmente que vivo mi fe cristiana.

Petición

Jesús, concédeme un conocimiento personal, profundo y experiencial de ti.

Comienzo de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (1 Tes. 1,1-5.8b-10)

Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros, gracia y paz. Siempre damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes en nuestras oraciones. Ante Dios, nuestro Padre, recordamos sin cesar la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y el aguante de vuestra esperanza en Jesucristo, nuestro Señor. Bien sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido y que, cuando se proclamó el Evangelio entre vosotros, no hubo sólo palabras, sino además fuerza del Espíritu Santo y convicción profunda. Sabéis cuál fue nuestra actuación entre vosotros para vuestro bien. Vuestra fe en Dios había corrido de boca en boca, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la acogida que nos hicisteis: cómo, abandonando los ídolos, os volvisteis a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro.

Salmo (Sal 149,1-2.3-4.5-6a.9b)

El Señor ama a su pueblo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 23,13-22)

En aquel tiempo, habló Jesús diciendo: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos! Ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que quieren. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que viajáis por tierra y mar para ganar un prosélito y, cuando lo conseguís, lo hacéis digno del fuego el doble que vosotros! ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: "Jurar por el templo no obliga, jurar por el oro del templo sí obliga!" ¡Necios y ciegos! ¿Qué es más, el oro o el templo que consagra el oro? O también: "Jurar por el altar no obliga, jurar por la ofrenda que está en el altar sí obliga." ¡Ciegos! ¿Qué es más, la ofrenda o el altar que consagra la ofrenda? Quien jura por el altar jura

también por todo lo que está sobre él; quien jura por el templo jura también por el que habita en él; y quien jura por el cielo jura por el trono de Dios y también por el que está sentado en él.»

Releemos el evangelio

Regla del Maestro

regla monástica del s. VI

Prólogo, 1-14.

“La encrucijada en nuestro corazón”

Oh hombre, tú el primero que has leído en voz alta, que a continuación has escuchado, deja ahora tus otros pensamientos; sepas que si yo te hablo, es Dios quien te advierte por mi boca.

A él, al Señor Dios, debemos ir por propio gusto, por nuestras buenas acciones y nuestras intenciones derechas, por miedo a que, en razón de nuestra negligencia pecadora no seamos a pesar de ser llamados a comparecer, ser llevados a la muerte... Pues el tiempo que vivimos todavía, lo vivimos como un indulto, sin embargo la bondad de Dios espera cada día que nosotros nos enmendemos, ella nos quiere mejores hoy que no como estuvimos ayer.

Tú por tanto que me escuchas, presta atención, de suerte que mis palabras..., caminado por el examen del espíritu, lleguen a la encrucijada de tu corazón. A ésta encrucijada...deja atrás de ti una de las vías, esa ignorancia pecadora y entra al momento en las dos vías de observación de los preceptos que se abren delante de ti. Y mientras que nosotros buscamos ir a Dios lleguemos en la encrucijada de nuestro corazón y examinemos las dos vías de conocimiento que vemos delante nuestro.

Examinemos por cuál de estas dos vías podemos venir a Dios (Mt 7,13-14). Si continuamos a la izquierda, tenemos miedo -pues la vía es larga- no sea que este lleve a la perdición. Si nos dirigimos a la derecha, estamos

sobre camino bueno, pues la vía es estrecha, y es la que lleva a los servidores diligentes a su verdadero Señor.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Nos podemos preguntar: ¿Es posible tomar sobre sí el nombre de Dios de forma hipócrita, como una formalidad, vacía? La respuesta es desafortunadamente positiva: sí, es posible. Se puede vivir una relación falsa con Dios. Jesús lo decía de esos doctores de la ley; ellos hacían cosas, pero no hacían lo que Dios quería. Hablaban de Dios, pero no hacían la voluntad de Dios. Y el consejo que da Jesús es: “Haced lo que dicen, pero no lo que hacen”.

Se puede vivir una relación falsa con Dios, como esa gente. Y esta palabra del Decálogo es precisamente la invitación a una relación con Dios que no sea falsa, sin hipocresías, a una relación en la que nos encomendamos a Él con todo lo que somos. En el fondo, hasta el día en el que no arriesgamos la existencia con el Señor, tocando con la mano en Él se encuentra la vida, hacemos solo teorías. Este es el cristianismo que toca los corazones.» *(Audiencia de S.S. Francisco, 22 de agosto de 2018).*

Meditación

La hipocresía es, por decirlo de algún modo, la enemiga pública número uno de Jesús. Es de ella de quien habla cuando afirma que lo malo proviene del interior del hombre; es a ella que expulsa cuando desata su enojo con los comerciantes del templo. Será también ante ella que Él formulará su pregunta: ‘Si no he obrado mal, entonces, ¿por qué me pegas?’

Aún hoy la hipocresía sigue rondando con cierta libertad. Se esconde en los detalles, o mejor dicho, en las intenciones que motivan los detalles. La podemos encontrar en todas las máscaras que nos ponemos día a día con el deseo de agradar a tal o cual persona, o bien cuando descargamos

todo el peso y el rigor de nuestro juicio sobre los actos del prójimo y, después, justificamos nuestro mismo proceder.

¡Absurdo! En verdad, ni acercamos a otros a la salvación, ni llegamos nosotros mismos. Eso sucede cuando existe el doblez en nosotros, cuando no somos auténticos hijos de Dios. ¿Es que acaso no hemos conocido el amor con que Jesús se donó en la Cruz? ¿O es que sencillamente no dejamos que ese amor entre realmente en nuestros corazones endurecidos? Con qué facilidad decimos creer en Dios, ¡y con cuánta dificultad lo llevamos de verdad a la práctica!

Mas esto no debe desanimarnos. Sólo Cristo puede enderezar lo torcido de nuestros caminos. Mientras más contemplamos el rostro de Cristo, más se nos hacen evidentes nuestras tinieblas, pero también más rápido son desterradas al abismo del que salieron en principio. Vivir en la hipocresía es vivir en la mentira; y quien no vive en la verdad, no vive según su propia dignidad de hijo de Dios. Así pues, sólo la verdad puede hacernos libres. Lo demás es un laberinto sin salida.

Oración final

¡Cantad a Yahvé un nuevo canto,
canta a Yahvé, tierra entera,
cantad a Yahvé, bendecid su nombre! *(Sal 96,1-2)*

MARTES, 27 DE AGOSTO DE 2019
SANTA MÓNICA

El pecado confunde, engaña.

Oración introductoria

Concédeme Señor, descubrir el verdadero significado que has dado para mi vida al cumplimiento de la ley y experimentar la fuerza del amor.

Petición

Jesús, dame la gracia de saberte escuchar siempre en mi conciencia.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (1 Tes. 2,1-8)

Sabéis muy bien, hermanos, que nuestra visita no fue inútil. A pesar de los sufrimientos e injurias padecidos en Filipos, que ya conocéis, tuvimos valor –apoyados en nuestro Dios– para predicaros el Evangelio de Dios en medio de fuerte oposición. Nuestra exhortación no procedía de error o de motivos turbios, ni usaba engaños, sino que Dios nos ha aprobado y nos ha confiado el Evangelio, y así lo predicamos, no para contentar a los hombres, sino a Dios, que aprueba nuestras intenciones. Como bien sabéis, nunca hemos tenido palabras de adulación ni codicia disimulada. Dios es testigo. No pretendimos honor de los hombres, ni de vosotros, ni de los demás, aunque, como apóstoles de Cristo, podíamos haberos hablado autoritariamente; por el contrario, os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos. Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor.

Salmo (Sal 138,1-3.4-6)

Señor, tú me sondeas y me conoces.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 23,23-26)

En aquel tiempo, habló Jesús diciendo: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el décimo de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más grave de la ley: el derecho, la compasión y la sinceridad! Esto es lo que habría que practicar, aunque sin descuidar aquello. ¡Guías ciegos, que filtráis el mosquito y os tragáis el camello! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato,

mientras por dentro estáis rebosando de robo y desenfreno! ¡Fariseo ciego!, limpia primero la copa por dentro, y así quedará limpia también por fuera.»

Releemos el evangelio

Catecismo de la Iglesia Católica

§ 1455-1458

“Purifica primero el interior de tu alma”

La confesión de los pecados (acusación), incluso desde un punto de vista simplemente humano, nos libera y facilita nuestra reconciliación con los demás. Por la confesión, el hombre se enfrenta a los pecados de que se siente culpable; asume su responsabilidad y, por ello, se abre de nuevo a Dios y a la comunión de la Iglesia con el fin de hacer posible un nuevo futuro.

La confesión de los pecados hecha al sacerdote constituye una parte esencial del sacramento de la Penitencia... “Cuando los fieles de Cristo se esfuerzan por confesar todos los pecados que recuerdan, no se puede dudar que están presentando ante la misericordia divina para su perdón todos los pecados que han cometido... Porque si el enfermo se avergüenza de descubrir su llaga al médico, la medicina no cura lo que ignora” (Concilio de Trento: DS 1680; cf San Jerónimo, *Commentarius in Ecclesiasten* 10, 11).

Según el mandamiento de la Iglesia "todo fiel llegado a la edad del uso de razón debe confesar, al menos una vez la año, fielmente sus pecados graves"... Sin ser estrictamente necesaria, la confesión de los pecados veniales, sin embargo, se recomienda vivamente por la Iglesia (cf Concilio de Trento: DS 1680; CIC 988, §2).

En efecto, la confesión habitual de los pecados veniales ayuda a formar la conciencia, a luchar contra las malas inclinaciones, a dejarse curar por Cristo, a progresar en la vida del Espíritu. Cuando se recibe con frecuencia, mediante este sacramento, el don de la misericordia del Padre,

el creyente se ve impulsado a ser él también misericordioso (cf Lc 6,36)... “Cuando empiezas a detestar lo que hiciste, entonces empiezan tus buenas obras buenas, porque repruebas las tuyas malas... Practicas la verdad y vienes a la luz” (San Agustín; Jn 12, 13).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Dios está cerca de cada uno de nosotros con su amor, para llevarnos de la mano a la salvación. ¡Cuánto amor hay detrás de todo ello! Así, rezando “hágase tu voluntad”, no estamos invitados a bajar servilmente la cabeza, como si fuéramos esclavos. ¡No! Dios nos quiere libres; y es su amor el que nos libera.

El Padre Nuestro es, de hecho, la oración de los hijos, no de los esclavos; sino de los hijos que conocen el corazón de su padre y están seguros de su plan de amor. ¡Ay de nosotros sí, al pronunciar estas palabras, nos encogiéramos de hombros y nos rindiéramos ante un destino que nos repugna y que no conseguimos cambiar!

Al contrario, es una oración llena de ardiente confianza en Dios que quiere el bien para nosotros, la vida, la salvación. Una oración valiente, incluso combativa, porque en el mundo hay muchas, demasiadas realidades que no obedecen al plan de Dios.» *(Audiencia de S.S. Francisco, 20 de marzo de 2019).*

Meditación

Existe en nosotros una realidad que no podemos negar: el pecado. Nuestra condición humana está herida por el pecado y éste toca lo más profundo de nuestro ser. El pecado ha herido nuestro corazón, el centro y la fuerza de existencia. En el corazón nacen los deseos y anhelos más profundos y elevados que el hombre experimenta en su vida. En él se encuentra el deseo por la verdad, por el bien, por trascender su existencia y dar un sentido a su vida cotidiana. Es ahí donde el pecado toca y confunde las aspiraciones del hombre.

En el Evangelio de hoy, podemos ver como el Señor conoce nuestro corazón. Conoce cuáles son sus deseos e inquietudes, sabe qué es lo que busca, pero también sabe que muchos de estos son impulsados por el pecado de modo negativo.

Él quiere sanarnos del pecado, quiere liberar nuestro corazón que muchas veces nos hace «descuidar lo más grave de la ley... y limpiar la copa y el plato por fuera». Quiere que nuestro corazón anhele los valores y verdades más profundos e íntimos de nuestra vida, para que impulsen y orienten el cumplimiento de nuestros deberes y obligaciones. Quiere que descubramos que no se trata de vivir una ley, de cumplirla, sino que vivamos movidos por el amor, por la verdad, pues esto es lo que da sentido al cumplimiento de la ley. En ellos abrazamos y aceptamos la ley, como un bien.

Oración final

Anunciad su salvación día a día,
contad su gloria a las naciones,
sus maravillas a todos los pueblos. *(Sal 96,2-3)*

MIÉRCOLES, 28 DE AGOSTO DE 2019
SAN AGUSTÍN, obispo y doctor de la Iglesia
Sed sinceros como nuestro Padre celestial.

Oración introductoria

Señor dame la gracia de conocerme más profundamente para reconocer quien soy en lo más íntimo de mí ser.

Petición

Jesús, dame la gracia de buscar hoy la santidad en lo ordinario de mi vida.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (1 Tes. 2,9-13)

Recordad, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no serle gravoso a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios. Vosotros sois testigos, y Dios también, de lo leal, recto e irreprochable que fue nuestro proceder con vosotros, los creyentes; sabéis perfectamente que tratamos con cada uno de vosotros personalmente, como un padre con sus hijos, animándoos con tono suave y enérgico a vivir como se merece Dios, que os ha llamado a su reino y gloria. Ésa es la razón por la que no cesamos de dar gracias a Dios, porque al recibir la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios, que permanece operante en vosotros, los creyentes.

Salmo (Sal 138,7-8.9-10.11-12ab)

Señor, tú me sondeas y me conoces

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 23,27-32)

En aquel tiempo, habló Jesús diciendo: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que os parecéis a los sepulcros encalados! Por fuera tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos y podredumbre; lo mismo vosotros: por fuera parecéis justos, pero por dentro estáis repletos de hipocresía y crímenes. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y ornamentáis los mausoleos de los justos, diciendo: "Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no habríamos sido cómplices suyos en el asesinato de los profetas"! Con esto

atestiguáis en contra vuestra, que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!»

Releemos el evangelio

San Bernardo (1091-1153)

monje cisterciense y doctor de la Iglesia

2º sermón para el primer día de Cuaresma, 5 ; PL 183, 172-174

«Oh Dios, cera en mí un corazón puro»

«Rasgad vuestros corazones, dice el profeta, y no vuestras vestiduras». ¿Quién de entre vosotros tiene la voluntad particularmente apegada a no ceder, a entestarse? Que rasgue su corazón con la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios. Que lo rasgue y lo reduzca a polvo porque nadie puede convertirse al Señor si no es con un corazón roto...

Escucha a un hombre según el corazón de Dios: «Mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme». Está firme tanto para la adversidad como para la prosperidad, se mantiene firme tanto para las cosas humildes como para las más elevadas, está firme y a punto para todo lo que tú ordenarás... «Mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme». ¿Quién está a punto, como David, tanto para salir como para entrar y andar según la voluntad del Rey?

Palabras del Santo Padre Francisco

«Existe corrupción, como aquellos doctores de la ley que se vuelven corruptos por resaltar solo la apariencia y no aquello que está dentro. Corruptos de la vanidad, del parecer, de la belleza exterior, de la justicia exterior. Se han vuelto corruptos porque se preocupaban solo de limpiar, de embellecer el exterior de las cosas, no iban dentro: dentro está la corrupción.

Como en los sepulcros. Estos paganos se volvieron corruptos porque cambiaron la gloria de Dios, que habrían podido conocer por la razón, por

los ídolos: la corrupción de la idolatría, de tantas idolatrías. No solo las idolatrías de los tiempos antiguos, también la idolatría del hoy: la idolatría, por ejemplo, del consumismo; la idolatría de buscar un dios cómodo.» *(Homilía de S.S. Francisco, 17 de octubre de 2017, en santa Marta).*

Meditación

El Señor quiere que seamos sinceros porque una vida de apariencia no es una vida, el querer aparentar lo que no somos acaba con nosotros poco a poco. En la sociedad actual en la que cuenta tanto la imagen y la impresión que otros tienen de nosotros el peligro de querer dar una buena imagen a toda costa está presente en todos lados. Por eso Cristo nos invita a ser transparentes dejar que nos conozcan cómo somos porque lo que valemos está en nuestro interior.

Claramente nuestros errores son difíciles de esconder y nos gustaría que nadie se diera cuenta que no sabemos hacer cosas bien, pero la realidad es que la imperfección es parte de ser hombre y Cristo nos quiere ayudar. Saber que Él nos ama como somos porque Él nos conoce en lo más profundo de nuestro ser es un gran consuelo.

Si reconocemos cómo somos, tendremos la certeza que no necesitamos aparentar para que la gente nos acepte, sino solo ser nosotros mismos aceptando y viviendo el don de nuestra vida.

Oración final

¡Dichosos los que temen a Yahvé
y recorren todos sus caminos!
Del trabajo de tus manos comerás,
¡dichoso tú, que todo te irá bien! *(Sal 128,1-2)*

JUEVES, 29 DE AGOSTO DE 2019
MARTIRIO DE SAN JUAN BAUTISTA
Un alma limpia.

Oración introductoria

Padre, concédeme la gracia de tener cada día mi alma lo menos sucia posible para servirte mejor.

Petición

Señor, ¡aumenta mi fe!

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (1Ts 3,7-13)

Hermanos: En medio de todos nuestros aprietos y luchas, vosotros con vuestra fe nos animáis; ahora respiramos, sabiendo que os mantenéis fieles al Señor. ¿Cómo podremos agradecérselo bastante a Dios? ¡Tanta alegría como gozamos delante de Dios cuando pedimos día y noche veros cara a cara y remediar las deficiencias de vuestra fe! Que Dios nuestro Padre y nuestro Señor Jesús nos allanen el camino para ir a veros. Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos. Y que así os fortalezca internamente; para que cuando Jesús nuestro Señor vuelva acompañado de sus santos, os presentéis santos e irrepreensibles ante Dios nuestro Padre.

Salmo (Sal 89,3-4.12-13.14.17)

Sáclanos de tu misericordia, Señor, y estaremos alegres.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 6,17-29)

En aquel tiempo, Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel, encadenado. El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener la mujer de su hermano. Herodías aborrecía a Juan y quería quitarlo de en medio; no acababa de conseguirlo, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre honrado y santo, y lo defendía. Cuando lo escuchaba, quedaba desconcertado, y lo escuchaba con gusto. La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea. La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven: «Pídeme lo que quieras, que te lo doy.» Y le juró: «Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino.» Ella salió a preguntarle a su madre: «¿Qué le pido?» La madre le contestó: «La cabeza de Juan, el Bautista.» Entró ella en seguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió: «Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan, el Bautista.» El rey se puso muy triste; pero, por el juramento y los convidados, no quiso desairarla. En seguida le mandó a un verdugo que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre. Al enterarse sus discípulos, fueron a recoger el cadáver y lo enterraron.

Releemos el evangelio

Lansperge el Cartujano (1489- 1539)

monje, teólogo

Sermón para la fiesta del martirio de S. Juan Bautista. Opera omnia II, pag, 514-515; 518-519

Juan Bautista, muere por Cristo

Juan no vivió para él mismo ni murió por él mismo. ¡A cuántos hombres, cargados de pecados, no habrá llevado a la conversión con su vida dura y austera! ¡Cuántos se habrán visto confortados en sus penas por

el ejemplo de su muerte inmerecida! Y a nosotros, ¿de dónde nos viene hoy la ocasión de poder dar gracias a Dios sino por el recuerdo de Juan, asesinado por la justicia, es decir, por Cristo?... Sí, Juan Bautista ha ofrecido generosamente su vida terrena por amor a Cristo; ha preferido desobedecer las órdenes del tirano a desobedecer las de Dios. Este ejemplo nos tiene que mostrar que nada ha de ser más importante que la voluntad de Dios.

Agradar a los hombres no sirve para mucho; incluso, a menudo perjudica en gran manera... Por tanto, con todos los amigos de Dios, muramos a nuestros pecados y a nuestras preocupaciones, aplastemos nuestro amor propio desviado y procuremos que crezca en nosotros el amor ardiente a Cristo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Evangelio sólo dice de ella que “odiaba” a Juan, porque hablaba con claridad. Y nosotros sabemos que el odio es capaz de todo, es una fuerza grande. Satanás respira el odio. Pensemos que él no sabe amar, no puede amar. Su ‘amor’ es el odio. Y esta mujer tenía el espíritu satánico del odio”, que destruye. El tercer personaje, la hija de Herodías, Salomé, buena bailarina, que gustó tanto a los comensales y al rey. Herodes, en aquel entusiasmo, prometió a la muchacha: “Te daré todo”. “Usa las mismas palabras que ha usado satanás para tentar a Jesús. ‘Si tú me adoras te daré todo, todo el reino’”.

Pero Herodes no podía saberlo. Detrás de estos personajes está satanás, sembrador de odio en la mujer, sembrador de vanidad en la muchacha, sembrador de corrupción en el rey. Y el hombre más grande nacido de mujer terminó solo, en una celda oscura de la cárcel, por el capricho de una bailarina vanidosa, el odio de una mujer diabólica y la corrupción de un rey indeciso. Es un mártir, que dejó que su vida disminuyese, disminuyese, disminuyese, para dar lugar al Mesías.» *(Homilía de S.S. Francisco, 8 de febrero de 2019, en santa Marta).*

Meditación

Siempre me ha llamado la atención una cosa de este pasaje evangélico: el rencor. Vemos que el rencor envenena, envenena el alma y no la deja en «paz» hasta que cobre su venganza. Herodías había guardado por mucho tiempo ese veneno en su alma, desde que Juan el bautista le había dicho la verdad en su cara, pues la verdad duele y esto no solo le dolió a Herodías, sino que la envenenó en el alma.

Nosotros, como cristianos, corremos el riesgo de que muchos de los venenos que nos presenta el mundo se queden en nuestra alma, los guardamos y les damos vueltas y vueltas. Muchas veces no los sacamos y los dejamos ahí dentro de nosotros para que se añejen y entonces es más difícil sacarlos.

Nos preguntaremos, ¿cómo lo sacamos? Por qué se podría sacar como lo hizo Herodías, cobrando la venganza del rencor que tenía acumulado o como lo hizo san Juan que caminaba en la verdad y decía las cosas como tenía que decir las, aunque a veces a dolieran. Y yo, ¿cómo saco mis venenos añejados dentro de mí? ¿Cómo Herodías o cómo Juan? Pidamos la gracia a María santísima para que nos conceda tener un corazón libre de rencores para que sea manso y humilde como el de su Hijo.

Oración final

A ti me acojo, Yahvé,
inunca quede confundido!
¡Por tu justicia sálvame, líbrame,
préstame atención y sálvame! (*Sal 71,1-2*)

Oración introductoria

Señor, Tú eres la luz en medio de la oscuridad. Pongo mi mirada en Ti. Quiero contemplar la luz de la Verdad y encontrar mi verdad. Quiero encontrarme tal cual soy, por eso vengo aquí a tus pies.

A tus pies la mujer samaritana se encontró con su verdad, tanto lo bueno como lo malo. A tus pies la adúltera se encontró con su pecado. A tus pies Pedro encontró su debilidad. A tus pies cada persona encuentra una mirada llena de amor.

Una mirada que ve más allá del pecado y de la debilidad. Una mirada más profunda, que no se queda en la apariencia sino que toca el fondo del corazón y lo ilumina. illumíname, Jesús! Que tu mirada me toque y me cambie.

Petición

Concédeme Señor, compartir la llama de mi fe con muchas otras personas

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (1 Tes. 4,1-8)

Por Cristo Jesús os rogamus y exhortamos: Habéis aprendido de nosotros cómo proceder para agradar a Dios; pues proceded así y seguid adelante. Ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús. Esto quiere Dios de vosotros: una vida sagrada, que os apartéis del desenfreno, que sepa cada cual controlar su propio cuerpo santa y respetuosamente, sin dejarse arrastrar por la pasión, como hacen los gentiles que no conocen a Dios. Y que en este asunto nadie ofenda a su hermano ni se aproveche con engaño, porque el Señor venga todo esto, como ya os dijimos y

aseguramos. Dios no nos ha llamado a una vida impura, sino sagrada. Por consiguiente, el que desprecia este mandato no desprecia a un hombre, sino a Dios, que os ha dado su Espíritu Santo.

Salmo (Sal 96,1.2b.5-6.10.11-12)

Alegraos, justos, con el Señor.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 25,1-13)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Se parecerá el reino de los cielos a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuza de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!" Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: "Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas." Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis." Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: "Señor, señor, ábrenos." Pero él respondió: "Os lo aseguro: no os conozco." Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.»

Releemos el evangelio

San Jerónimo

Comentarios sobre el libro del profeta Joel

Convertíos a mí

Cuando aquí el profeta dice que el Señor sabe retirar su malicia, por malicia no debemos entender lo que es contrario a la virtud, sino las desgracias con que nuestra vida está amenazada, según aquello que leemos en otro lugar: *A cada día le bastan sus disgustos*, o bien aquello otro: *¿Sucede una desgracia en la ciudad que no la mande el Señor?*

Y, porque dice, como hemos visto más arriba, que el Señor es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad y que sabe retirar su malicia, a fin de que la magnitud de su clemencia no nos haga negligentes en el bien, añade el profeta: *Quizá se arrepienta y nos perdone y nos deje todavía su bendición*. Por eso, dice, yo, por mi parte, exhorto a la penitencia y reconozco que Dios es infinitamente misericordioso, como dice el profeta David: *Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa*.

Pero, como sea que no podemos conocer hasta dónde llega el abismo de las riquezas y sabiduría de Dios, prefiero ser discreto en mis afirmaciones y decir sin presunción: *Quizá se arrepienta y nos perdone*. Al decir *quizá*, ya está indicando que se trata de algo o bien imposible o por lo menos muy difícil.

Habla luego el profeta de *ofrenda y libación para nuestro Dios*: con ello, quiere significar que, después de habernos dado su bendición y perdonado nuestro pecado, nosotros debemos ofrecer a Dios nuestros dones.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La lámpara, cuando comienza a debilitarse, tenemos que recargar la batería. ¿Cuál es el aceite del cristiano? ¿Cuál es la batería del cristiano para producir la luz? Sencillamente la oración.

Tú puedes hacer muchas cosas, muchas obras, incluso obras de misericordia, puedes hacer muchas cosas grandes por la Iglesia —una universidad católica, un colegio, un hospital...—, e incluso te harán un monumento de bienhechor de la Iglesia, pero si no rezas todo esto no aportará luz.

Cuántas obras se convierten en algo oscuro, por falta de luz, por falta de oración de corazón». *(Cf Homilía de S.S. Francisco, 10 de junio de 2016, en Santa Marta).*

Meditación

Cuántas veces uno se despista y vive en la oscuridad. Y a veces unos se quieren poner a la luz del otro, como estas jóvenes que buscaron poner en sus lámparas el aceite de las otras. Pero cada uno tiene su luz. En cada uno Dios ha dejado una luz particular, una luz que le hace ser él mismo. Por eso, en el Reino de los cielos cada uno tiene que ser él mismo.

Unas luces son más fuerte, otras más débiles, otras cambian constantemente... Y así podemos encontrar un sinfín de luces como personas. Y cada uno tiene que cuidar y dar cuentas de esa luz que recibió. Porque esa lámpara que Dios nos ha dado la tenemos que poner en el candelabro. Y puede que a veces no me guste mi lámpara, no me guste mi luz o gaste mi aceite. Puede que a veces utilice mis cualidades para presumir o a veces quiera ocultar esa luz, esas virtudes o defectos. Incluso a veces no quiero mi lámpara.

Pero esa lámpara puede ser fea, puede tener una luz muy tenue, puede que vea más la oscuridad que la luz. Pero es la luz que no me ha regalado Dios; es la luz que me acompañará a lo largo de mi vida. Por lo tanto tengo que aceptarla. Y tengo que cuidarla. Y me puede pasar que piense que no me va bien esta lámpara.

Quisiera otra más o menos luminosa. Y siempre estoy queriendo la vela o el aceite de los otros. Pero, en realidad, la lámpara que tengo es la mejor, iporque es mi lámpara! Es un regalo de Dios. Lo importante es ver mi vida y mi historia desde los ojos de Dios y no desde una mirada humana. He de elevar la mirada; contemplar la maravillosa obra de Dios en mi vida y darle las gracias.

Oración final

Yo, en cambio, cantaré tu fuerza,
aclamaré tu lealtad por la mañana;
pues has sido un baluarte para mí,
un refugio el día de la angustia. *(Sal 59,17)*

SÁBADO, 31 DE AGOSTO DE 2019
El don de mi vida

Oración introductoria

Señor, que cada día me conozca más para poder reconocerte en mi vida.

Petición

Señor, perdona mis pecados y dame tu gracia para seguirte fielmente.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (1 Tes. 4,9-11)

Acerca del amor fraterno no hace falta que os escriba, porque Dios mismo os ha enseñado a amaros los unos a los otros. Como ya lo hacéis con todos los hermanos de Macedonia. Hermanos, os exhortamos a seguir progresando: esforzaos por mantener la calma, ocupándoos de vuestros propios asuntos y trabajando con vuestras propias manos, como os lo tenemos mandado.

Salmo (Sal 97,1.7-8.9)

El Señor llega para regir los pueblos con rectitud

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 25,14-30)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco." Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor." Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos." Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor." Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo: "Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo." El señor

le respondió: "Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadle fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y rechinar de dientes."»

Releemos el evangelio

Concilio Vaticano II

*Constitución dogmática sobre la Iglesia en el mundo actual « Gaudium et spes »,
§ 33-35*

«Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco»

Ante este gigantesco esfuerzo que afecta ya a todo el género humano, surgen entre los hombres muchas preguntas. ¿Qué sentido y valor tiene esa actividad...? Una cosa hay cierta para los creyentes: la actividad humana individual y colectiva o el conjunto ingente de esfuerzos realizados por el hombre a lo largo de los siglos para lograr mejores condiciones de vida, considerado en sí mismo, responde a la voluntad de Dios.

Creado el hombre a imagen de Dios, recibió el mandato de gobernar el mundo en justicia y santidad, sometiendo a sí la tierra y cuanto en ella se contiene (Gn 1,27-28), y de orientar a Dios la propia persona y el universo entero, reconociendo a Dios como Creador de todo, de modo que con el sometimiento de todas las cosas al hombre sea admirable el nombre de Dios en el mundo...

Cuanto más se acrecienta el poder del hombre, más amplia es su responsabilidad individual y colectiva. De donde se sigue que el mensaje cristiano no aparta a los hombres de la edificación del mundo si los lleva a despreocuparse del bien ajeno, sino que, al contrario, les impone como deber el hacerlo.

La actividad humana, así como procede del hombre, así también se ordena al hombre. Pues éste con su acción no sólo transforma las cosas y la sociedad, sino que se perfecciona a sí mismo. Aprende mucho, cultiva sus facultades, se supera y se trasciende. Tal superación, rectamente entendida, es más importante que las riquezas exteriores que puedan acumularse.

El hombre vale más por lo que es que por lo que tiene. Asimismo, cuanto llevan a cabo los hombres para lograr más justicia, mayor fraternidad y un más humano planteamiento en los problemas sociales, vale más que los progresos técnicos. Pues dichos progresos pueden ofrecer, como si dijéramos, el material para la promoción humana, pero por sí solos no pueden llevarla a cabo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La parábola del Evangelio nos habla precisamente de dones. Nos dice que somos destinatarios de los talentos de Dios, “cada cual según su capacidad”. En primer lugar, debemos reconocer que tenemos talentos, somos “talentosos” a los ojos de Dios. Por eso nadie puede considerarse inútil, ninguno puede creerse tan pobre que no pueda dar algo a los demás.

Hemos sido elegidos y bendecidos por Dios, que desea colmarnos de sus dones, mucho más de lo que un papá o una mamá quieren para sus hijos. Y Dios, para el que ningún hijo puede ser descartado, confía a cada uno una misión.» (*Homilía de S.S. Francisco, 19 de noviembre de 2017*).

Meditación

Dios nos colma de bendiciones en nuestra vida y algunos son talentos que Él nos da, con el pasar del tiempo empezamos a descubrir cuáles son y para qué nos los dio.

La misión a la que Dios nos llama es personal, adecuada a cada persona porque somos únicos e irrepetibles. Durante el proceso de descubrimiento, para ver qué es lo que Dios quiere y cómo lo quiere, nos

encontramos con que es una cosa que dura toda la vida porque somos un misterio para nosotros mismos, y como misterio debemos seguir profundizando en nosotros mismos a la luz de Dios en nuestras vidas.

Una vez que hayamos encontrado la misión que está en nosotros, comenzamos una nueva etapa en nuestra vida sabiendo que Dios es nuestro creador y sabe lo que necesitamos, con su ayuda y nuestro esfuerzo cotidiano podremos hacer nuestra misión como Él quiere y tendremos un gran sentido de felicidad porque haremos lo que Él nos dijo.

Oración final

Esperamos anhelantes a Yahvé,
él es nuestra ayuda y nuestro escudo;
en él nos alegramos de corazón
y en su santo nombre confiamos. *(Sal 33,20-21)*